

VICTORIANO
SANTANA SANJURJO

 **SOLTADAS**
[de literatura y...] **UNO**



COLECCIÓN MERCURIO

80


MERCURIO
EDITORIAL

22

EXTRA OMNES I

EGO TEOLÓGICO¹³³

I. La Iglesia de la Vida. Existe, pero no atiende a los estímulos ni está cuando se está, aunque no deje de estar ni de dar sentido a cuanto se hace, pues todo, de una manera u otra, bajo su influencia nace. ¿Qué mayor deidad hay, dime, que supere a la Muerte, la más grande de las consecuencias, el inabarcable sumidero del azar? Ningún camino la elude porque ella es el destino último, el fin absoluto: más allá, nada; más acá, todo. Su nombre se halla en las baldosas del tramo existencial desde el instante mismo en el que el organismo respira, pues inspira y expira para no expirar y así vivirá para aplazar lo que pronto [corta es la vida] será inevitable: la muerte; o sea, la proclamación soberana de que a ella llegado hemos: «tú a mí, tú eres mío, yo soy tú». La diosa lo deja

133. Esta pieza es una de las novedades de *Soltadas Uno*. Se compuso entre 2017 y 2018, no recuerdo con exactitud cuándo, con el propósito de que apareciera como una publicación suelta. Mas otros asuntos libresco me desviaron y retrasé la iniciativa hasta que en 2019 quedó descartada porque me sedujo el que formara parte del segundo bloque de mi libro *Los cuartos y los finales* (Mercurio Editorial, 2019), concretamente dentro del apartado donde se aborda mi condición de apóstata. Terminé desechando la idea porque no hallaba la convicción suficiente para que viera la luz en este proyecto libresco. Ahora sí, ahora creo con firmeza que el lugar de este ejercicio de pensamientos variados, aunque enfocados, es el que representa este volumen. La primera versión estaba compuesta por veinticinco textos; la definitiva, la que te ofrezco, se ha dispuesto en diez más una coda.

escrito desde el principio. ¿A quién engaña? Existe. Es, aunque no esté. ¿Por qué negarla? ¿Por qué pensar que representa lo malo cuando de su presencia se deriva la más valiosa de las enseñanzas: el amor a la vida? ¿Por qué no edificar la iglesia de la vida asumiendo que sobre el altar de las oraciones la única deidad posible es la Muerte? Sí, *Dios* es mujer. Siempre ha sido mujer y siempre, aunque resulte paradójico, ha sido la mejor defensora de la vida.

II. ¿Quién hizo a quién? ¿Que quién hizo a quién, preguntas tú, hijo de un padre que, a su vez, lo fue de tu abuelo, quien fue nieto de tu bisabuelo, un bisnieto de tu tatarabuelo, que fue tataranieto de tu trastatarabuelo y así, en un viaje inverso hacia el origen mismo de los ascendientes, que tuvo familiares directos durante la Revolución Francesa, en 1789, y, retrocediendo en el tiempo, en pleno descubrimiento europeo de América, en 1492, donde su sangre, que es la tuya, corría por las venas de quienes supieron de ese magno acontecimiento en el mismo instante en que se producía y que muchos, muchísimos años después, llegarían a ser tus trastarabuelos, tatarabuelos, bisabuelos, abuelos y padres; tantos casi, casi, casi, como muchísimos años antes, hacia el siglo V, en alguna comarca europea o norteafricana, quizás, quienes llevaban su sangre entonces, que es, recuérdalo, la tuya también, hablarían de cómo aquella Roma tan célebre ya no era nada, y seguramente se habrían encomendado a Cristo, para que les protegiese en esa incipiente Edad Media, teniendo en cuenta que sus padres o abuelos, o bisabuelos, o tatarabuelos, o trastarabuelos, o ve más atrás quizás habrían encendido lumbres a Júpiter por idénticas razones que ellos, o a otra deidad, sea la que fuere, ahora no tenida en cuenta o considerada simple material de literatura, o al mismo Zeus, algunos siglos antes, si moraban por la Hélade o, por echar la sangre de tu padre, la tuya, no te olvides, a cualquier fuerza de la naturaleza en los tiempos donde se desconocía la escritura porque

todavía no vivían en la Historia? Tú, que eres hijo de cientos de generaciones que adoraron a diferentes dioses, ¿me preguntas quién hizo a quién?¹³⁴

III. Maldad relativa. Entre los mejores recuerdos de mis años bachilleres está el más bello de los suspensos que jamás he recibido como estudiante. La asignatura: filosofía; el curso: 1989-1990; el nivel: 3º de BUP; el contenido: silogismos; el docente: ¿Pedro Martínez, quizás?; el instituto: José Arencibia Gil de Telde.

Sigo. De todas las propuestas que debíamos analizar, una me encandiló hasta el punto de olvidarme del resto y dedicar la mayor parte del tiempo de la prueba a memorizarla. Yo, que tan mala retención tengo, que incapaz soy de reproducir poemas, que no me acuerdo de extractos literales de obras que he leído y releído, todavía recuerdo con exactitud las palabras que a continuación te reproduzco:

Si la maldad existe, pero Dios no quiere combatirla, Dios es malvado.

Si la maldad existe, pero Dios no puede combatirla, Dios es impotente.

La maldad existe.

Si Dios existe, no es malvado ni impotente.

Dios no existe.

Este era el texto; un escrito que he visto redactado de otra manera en bastantes fuentes diferentes a lo largo de los muchos años que me separan de la experiencia escolar. Se trata del conocido como problema del mal o paradoja de Epicuro, aunque no llegara a ser el filósofo griego quien la formulase, como afirman no pocos.

Con 16 años yo tenía claro que Dios no existía. ¿Claro? No, clarísimo. Dios formaba parte de un enorme saco

134. Una variante más extensa y documentada de este texto se publicó en mi *Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del)* 19 (Mercurio Editorial, 2020) bajo el título: «Del tiempo, abscisa. De diestra a siniestra: tramo de la carga».

cultural lleno de figuras que pertenecían a una suerte de panteón mitológico occidental que, desde el primer instante de luz que pudo atravesar mi intelecto, calificué de falsos y, en consecuencia, estúpidos para el desempeño de los fines que justificaban su existencia en el imaginario colectivo. En esa valija, de manera simple, sin establecer categorías o gradaciones, estaba Dios junto con el Ratoncito Pérez, por ejemplo; si bien reconozco que, con el tiempo, aprendí a valorar la importancia de la divinidad como fuente de inspiración artística y cultural, cualidad esta que, confieso, me cuesta mucho atribuir a este personaje infantil de aficiones odontológicas.

Por tanto, concluir que la presencia de Dios es imposible no fue la gran contribución a mi vida del silogismo, sino la noción de mal; o sea, el moldeado en el torno de mi cosmovisión de un vocablo como “maldad”. El afirmar que existe presupone el que también esté su contrario, llamémoslo “bondad”. Ambos términos hacen alusión a cualidades que vienen prefijadas por la cultura, así, en general; una voz que cabría percibir en este contexto, *grosso modo*, como aquello que es consustancial al ser humano en tanto que ente pensante que adapta su presente a las circunstancias que vive y al conocimiento que le ha sido entregado del pasado. Mas como las coyunturas, por vaya uno a saber qué razones, son tan variadas entre los diferentes colectivos de semejantes nuestros y tan dispares las herencias recibidas, cabe inferir que no hay una sola cultura, sino muchas, lo que implica suponer que, igualmente, habrá una elevada cantidad de percepciones de lo que es la maldad y la bondad; tantas, que es muy posible que lo benigno para unos sea para otros lo maligno.

El silogismo me permitió deducir que es el ser humano el que existe; que la respuesta a «¿Quién hizo a quién?» no ofrecía duda alguna; y que Dios, como personaje literario, no pasaba de ser un comodín, un simple pretexto para buscar una solución a lo que realmente no la tiene: decidir científicamente qué es propio de la bondad y qué de la maldad.

IV. Sobre el inicio, un consenso disentido. Pongamos que el principio se articula de cualquier modo azaroso, difícil de prever. Aceptémoslo. Que no nos parezca mal para poder reconocer al menos que el final debería ser lo más calculado y preciso. Derecho a ello hemos de tener. Miremos al final desde el final. Así será más fácil volver la vista y verlo todo, desde el principio, desde el principio del principio, desde lo que dio sentido supuestamente a cuanto contemplamos. Fijémonos en el punto de arranque, el teórico, el que intuimos que se halla, aunque no lo podamos palpar; el cautivador de esperanzas al que unos denominan, con felicidad, Dios y otros, de manera más razonable y justa, incógnita: se sabe que está, pero no cómo es. Planteemos la existencia de ese comienzo, se llame como se llame; situémoslo donde consideremos mejor, pues carecemos de coordenadas ajustadas para establecer con precisión dónde cabe ubicar la palabra “origen”. Necesitamos que sea real ese columbrado sitio porque todo camino es necesariamente un segmento. Su razón de ser es dibujar el espacio entre dos puntos, donde uno inicia y el otro concluye. Un trayecto sin estas prerrogativas no es tal, se vuelve incertidumbre, vapor denso, tiniebla, infinitud que se desconoce dónde contener y sobre qué pedestal asentar para que sea humanamente tridimensional. Acepto tu Dios. Es bueno para ti. Me quedo con la incógnita. Es buena para la ciencia. Y para mí.

V. El mérito no hace la adhesión. No niego la influencia del cristianismo en la configuración de la cultura occidental, aquella con la que me identifico y sobre la que asiento mi cosmovisión.¹³⁵ El cristianismo, en general, y el catolicismo,

135. Por eso hablo del cristianismo y no de otras religiones que no han formado parte de mi vida. Mensaje dirigido a los que van por ahí diciendo que se ataca al cristianismo y, en concreto, al catolicismo porque no hay valentía suficiente para hacerlo con el islamismo, por ejemplo. El islam no ha formado parte de mi vida; el cristianismo, sí. Los ritos religiosos en los que he participado a lo largo de mi vida (bautismos, comuniones,

de manera más concreta (y, algo más tangencial, el protestantismo y el anglicanismo) han contribuido a conformar esa poesía y retórica, esa música y ese arte que acepto como referentes estéticos y a los que me entrego, en consecuencia, con sincera devoción.¹³⁶ Mis admirados y queridos clásicos literarios del medioevo, renacimiento y barroco hispánicos, por ejemplo, no serían comprensibles lejos de la órbita marcada por los adoradores de Cristo; ni disfrutable y enriquecedor el tesoro de la Antigüedad que esos próceres, por sean cuales fueren las razones, preservaron con sus copias en las abadías y monasterios. Cómo no dar las gracias a estos cristianos. Cómo no agradecerles el trabajo hecho. Y lo mismo con pintores y músicos a lo largo de siglos. Cuánto debe Occidente a este movimiento religioso y, por extensión, a cuantos con su fe como estandarte de su inspiración han elaborado ambrosías que nuestro intelecto y nuestra sensibilidad han asimilado como nutrientes para nuestra visión de la vida. Pues bien, tras lo dicho, ¿se infiere que me postulo como cristiano? Sigo. Por el hecho de admitir un aspecto favorable del cristianismo, ¿debo ser considerado un seguidor de Cristo? ¿Valorar positivamente una parte implica reconocer la valía del lote completo?

VI. La puerta. Tras la puerta, todo, el cosmos entero menos, por lógica, la puerta misma: los millones de pensamientos, las obras y las omisiones...¹³⁷ Lo que se encuentra una vez atravesada contiene el espacio imaginario que es absolutamente inconmensurable pero finito: es el universo al

confirmaciones, matrimonios, funerales, entierros...) han estado vinculados siempre con el cristianismo. Por eso, repito, hablo del cristianismo y, para ser más específico, del catolicismo.

136. «Sincera», repito, pues no todas las devociones lo son...

137. Como la célebre foto de Collins donde aparece el Eagle con sus compañeros saliendo de la Luna y, al fondo, el planeta Tierra. Todos los humanos habidos y por haber están en esa foto, menos quien la hizo.

completo, pero sin la abertura que permite acceder a él. Para unos, la puerta es Dios; para otros, con una media sonrisa, un delicioso ejercicio retórico. ¿Que por qué? Porque anida en la convicción la íntima satisfacción de saber que, en el trasunto de la afirmación, el error da la medida de la exactitud. La puerta no existe.

VII. *It's happiness, stupid!* Entre los católicos, hay quienes hablan de la alegría del bautismo y la comunión, incluso de la confirmación. Nunca entendí esta felicidad a pesar de haberme criado en una familia cristiana y que mi experiencia religiosa se vertebró sobre esta circunstancia. Tampoco es que entienda los alborozos de otros credos amparados en la fe; pero como no forman parte de mi entorno cultural ni de mi pasado, poco interés tienen para el asunto que me mueve a escribirte. Sigo. No me enteré del bautismo y, lo reconozco, fui un inmenso farsante en mi comunión: no comulgué porque deseara pactar con Cristo, el mito, una suerte de orden moral para mi vida, sino porque quería recibir obsequios. No buscaba ni el cariño ajeno ni la celebración, solo regalos, objetos, bienes materiales.... Obviamente, a esa edad no supe descifrar los confusos sentimientos que me invadían: no creía en nada de lo que decía creer y no nada decía sobre aquello que no me causaba duda alguna. ¿No es este un motivo irrefutable para que algún hipotético Tribunal de la Rota Bautismal declare nulo el contrato que supuestamente firmé en su momento con mi participación en la primera eucaristía? Ante el incumplimiento, lo ético es darse de baja de la "asociación" y lo moralmente correcto es que te expulsen. Sigo. No hice la confirmación. ¿Para qué? No tenía que confirmar mi adhesión, sino mi despegue, mi alejamiento.

Vuelvo sobre el principio: jamás comprendí hasta qué punto era posible sentirse bien formando parte de una comunidad regida por la creencia a una divinidad. Cuando formalicé mi condición de apóstata y el responsable de atender estas peticiones en el obispado tuvo a bien dar su visto bueno

para su tramitación,¹³⁸ lo entendí; por fin comprendí que unos son felices porque están dentro y que otros lo somos porque hemos salido y nos encanta estar fuera. ¿Lo mejor? Que sabemos lo que es la felicidad, al menos en este reducido aspecto de nuestra condición humana.

VIII. Lector de similitudes mitológicas. En las acepciones 2, 3 y 4 de la palabra “mito”, el DRAE recoge las siguientes definiciones: ‘Historia ficticia o personaje literario o artístico que encarna algún aspecto universal de la condición humana’, ‘Persona o cosa rodeada de extraordinaria admiración y estima’ y ‘Persona o cosa a la que se atribuyen cualidades o excelencias que no tiene’, respetivamente. En este mismo diccionario, la voz “mitología”, en su segunda acepción, recoge el siguiente significado: ‘Estudio de los mitos’. Dicho esto, pregunto: ¿Por qué me afean que reconozca como mitológico cuanto se expone en el Nuevo Evangelio y que mi actitud ante mis lecturas bíblicas no sea diferente a la que mantengo frente a cualquier texto de ficción? ¿Jesucristo? Un mito sin duda alguna. Como así lo concibo, lógico es suponer que, donde rige mi intelecto, su naturaleza no difiera de otros personajes presentes en los credos de otras civilizaciones. ¿En qué medida son inválidas las creencias de romanos, griegos, mesopotámicos o egipcios de la Antigüedad cuando se contrastan con las de los actuales cristianos, musulmanes, judíos o zoroástricos? No soy creyente, soy lector; un lector que percibe que los emisores son similares y los mensajes no muy diferentes.

IX. Para sobrevivir al azar. Siendo, como es, más lo iniciado que lo acabado, por ser condición humana la curiosidad y por no ser muy extendida la capacidad para dar fin a lo empezado, es necesario contemplar que es más lo inacabado que

138. Véase el tercer acto del segundo bloque de mi *Los cuartos y los finales* (Mercurio Editorial, 2019), intitulado “Yo, apóstata”.

lo que se muestra en su totalidad. Y siendo la existencia humana tan breve, convendrá concluir que son más los desvaríos, en forma de preguntas sin respuestas o acciones sin causas, que las enhebradas. Entre estas, entre las que llegaron a buen puerto, no hay ni una que pueda atribuirse a la influencia directa de ninguna deidad, sino a la voluntad de quienes las emprendieron. Voluntad. Repito: voluntad. Qué palabra tan intrínsecamente humana, tan honda y profundamente humana porque conduce a deshacer la volátil y caprichosa voz “destino”. Si no hay destino, no hay ruta predeterminada por ninguna divinidad en tercera persona del singular a la que tengamos que dirigirnos. Voluntad, insisto. Sobre ella se edifica el fin último del ser humano: sobrevivir al azar.

X. Confuso celibato. Yo ahí lo dejo, mas líbreme quien tenga capacidad para ello de querer meterme a ordenar la casa que no me corresponde. Que cada uno remueva su olla como mejor le parezca, que sirva lo que considere oportuno y se guarde aquello que prefiere degustar a solas. Que claro esto quede, pues nada oscuro hay en ello. Planteada la *excusatio non petita*, asumo que nos queda la *accusatio manifesta*, por lo que aprovecho a disculparme de antemano. Y todo este barullo porque una solitaria pregunta tengo que formular y mucho me dolería que se pudiese donde está, pues ningún mal hay en ella ya que humilde hija de la curiosidad es. No más. Compruébalo tú mismo: ¿Por qué el catolicismo, cuando aboga por el celibato de sus representantes, ya sean hombres, ya mujeres, renuncia a expandirse y a consolidar su mensaje? ¿Por qué impedir la natalidad y la formación de familias a sacerdotes o monjas que, a mi juicio, son los que mejor cualificados están para enseñar a sus potencialmente numerosos hijos las virtudes de la palabra sagrada de su dios? ¿Qué gana una religión reprimiendo la posibilidad de que no solo se multipliquen sus fieles, sino de que estos posean un nivel superior de adhesión a la creencia por mor del entorno familiar donde se han desarrollado? ¿Es una buena estrategia

supeditar la expansión y la consolidación aludidas a la exposición puntual de mensajes que, vistos con perspectiva, por su brevedad, circunstancia y descontextualización, corren el riesgo de diluirse en el trajín de la cotidianidad? Y que conste que no tengo ningún interés particular por que los representantes del catolicismo abandonen su celibato. En realidad, poco me importa que lo dejen o que lo mantengan. Pregunto simplemente por sana curiosidad, como ya indiqué; y desconociendo si la cuestión que planteo, a la larga, puede que no sea tan baladí.

CODA. Divina moción de censura. Si este mundo, entregado por los humanos a diferentes dioses, se muestra tan lleno de sombras y tinieblas como muchos afirman amparados en sus credos, pregunto: ¿no va siendo hora de desalojar del gobierno de las conciencias a las deidades para que la humanidad, sin más ataduras, emprenda de una vez por todas el camino que le lleve a la esperada luz? ¿Qué tal una moción de censura a las jefaturas de los Estados celestiales?

+

LECTURAS CIVILES, UNA INTRODUCCIÓN¹³⁹

Primero fue la guerra y con ella se perdieron la vida y la libertad; luego, el miedo a la guerra, que a la libertad usurpó su razón de ser; más tarde, la paz, que a la libertad tuvo entre sus manos; y, por último, el miedo a perder la paz, que nos mueve a luchar por mantener la libertad conseguida. Conclusión: no basta con que disfrutemos de la paz y de la

139. Introducción a mi *Lecturas civiles* que vio la luz en Beginbook Ediciones en 2012. El 2 de septiembre de ese año se reprodujo este texto en el periódico *Teldeactualidad* como parte de una noticia en la que se daba cuenta de la publicación del libro. La obra, que contó con un prólogo de mi admirado Juan Antonio Brito Curbelo, compañero del IES José Zerpá, contiene extractos, observaciones y actividades sobre la *Carta de las Naciones Unidas* (1945), la *Declaración Universal de Derechos Humanos* (1948), *Declaración de los Derechos del Niño* (1959) y *Constitución española* (1978).

libertad, hemos de temer su pérdida porque solo así seremos cuidadosos. La paz y la libertad son como las obras de arte: gozamos de su contemplación y, conscientes del pesar que supone su desaparición, ponemos todos los medios a nuestro alcance para conservarlas; luego, cuando la integridad del objeto está más o menos garantizada, podemos evaluar el provecho de su difusión. Ese espíritu de conveniencia es el que me ha guiado para la composición de este libro: el tesoro de la paz y de la libertad está custodiado en los principios rectores de los textos que te ofrezco; los años y los acontecimientos históricos transcurridos desde sus diferentes promulgaciones acrecientan su integridad y, con ella, la dependencia que nuestros tiempos tienen de lo protegido.

Es posible que los cuatro documentos que componen este volumen no pertenezcan al grupo de textos adecuados para descubrir el goce de la lectura. Es probable que puedan parecer, en unos casos, aburridos y, en otros, incomprensibles; o también que ambas situaciones se den a la misma vez y que, en consecuencia, sientas el impulso de preguntar: ¿Para qué voy a prestar atención a un libro que quizás no entienda y que seguramente no me resulte entretenido? Leer es un proceso aptitudinal (que en el mayor grado posible te presupongo) y de actitudinal: hay que tener una predisposición adecuada para que los textos no se nos resbalen de las manos y terminen en el sumidero de nuestro abatimiento. Conviene que haya motivos para emprender una lectura y uno que muy bien te podría sugerir para este libro, de los varios que puedo ofrecerte, es el de la curiosidad. Este volumen, bien enfocado, puede que te resulte curioso (y procurar la satisfacción de algo que puede llegar a ser interesante ya es en sí un entretenido ejercicio).

Otro posible motivo estimulante para no ver con malos ojos el contenido de las próximas páginas es el de la utilidad. Vivimos en un mundo organizado, aunque nos dé la impresión de que está desordenado. Pertenece a una sociedad mejorable, sí, pero maravillosa si la comparamos con la que

había antes de la existencia de los cuatro documentos que recoge este tomo, que ha sido concebido con la idea de mostrarte algunas reglas de juego vigentes en el contexto vital en el que participas: por un lado, para que sepas cómo se ha tratado de configurar ese mejor mundo posible que habitas; y, por el otro, lo que es más importante, para que aportes tu granito de arena y contribuyas a que prospere más de lo que ya lo ha hecho.

Ya tenemos dos motivos que buscan suplir la probable falta de pasajes divertidos o lúdicos en este libro de cara a la actitud con la que debería recibirse y que se resumen en la siguiente afirmación: su utilidad puede despertar tu curiosidad. Vamos a por una tercera justificación, que entronca con lo que te apunto al final del primer párrafo: las buenas intenciones de mi ofrecimiento. Te imagino ahora haciendo una muestra de extrañeza y preguntándote por lo bajo: «¿Buenas intenciones en su ofrecimiento?». Sí, repito, buenas intenciones..., lo que no tiene que hacerte concluir necesariamente que esta obra sea efectiva, competente, apta, etc., para la obtención de los objetivos que he previsto con su lectura y uso. Cuando termines de manejar este libro, quizás quepa el acusarme de negligente, mas no creo que deba omitírseme el calificativo de bondadoso, pues me mueve el deseo de compartir contigo, del modo más pedagógico posible, estos escritos *civiles* en los que se forjan para que sean imperecederas las dos palabras más importantes de la humanidad: la paz y la libertad.

De las muchas cosas que soy (y olvidándome con pena de las que me gustaría ser), hay dos de las que me siento muy orgulloso: soy docente y ciudadano; o, por ser más preciso, un ciudadano que ejerce la docencia; o, visto desde otra perspectiva, un docente que busca rebasar las fronteras de su materia, cuya médula espinal es la lengua y la literatura castellanas, para compartir con lo único digno de aprecio que tienen los sistemas educativos, su alumnado, aquello que, a su juicio, ha de perdurar en el tiempo. Mi concepto de ciudadanía

traspasa los meros límites del empadronamiento en un municipio porque se diluye en una cosmovisión de la realidad en la que deben brillar constelaciones de voces que, para mí, son fundamentales: la buena fe, la concordia, la convivencia, la democracia, la dignidad, la hermandad, la igualdad, la justicia, el orden, el progreso, el respeto, la solidaridad, la tolerancia, etc., y, sobre todo, la paz y la libertad. Como así considero que debe verse el mundo, así trato de mostrárselo a mi alumnado y a cuantos se identifican con el término ‘discente’. Por eso he escogido los cuatro documentos que componen este libro, porque creo que, con sus defectos a cuestas, que los tienen, son los pilares que configuran (a veces de manera más teórica que práctica) el mejor de los mundos posibles. Mis buenas intenciones, pues, deben traducirse como el propósito pedagógico de mostrar aquello que ha de ser conocido para que pueda ser conservado y difundido.

Quiero que mi alumnado y, en general, todos los estudiantes participen del sueño que ofrecen las constelaciones enumeradas porque confío en que sean ellos (o sea, ustedes; en concreto, tú) quienes mejoren con el día a día los renglones que un buen día se redactaron para proteger la Paz Mundial (en la Carta de las Naciones Unidas); para fijar en la conciencia colectiva el valor de la Humanidad (en la Declaración Universal de Derechos Humanos) y del futuro de esta (en la Declaración de los Derechos del Niño); y para que los españoles no vuelvan a padecer los horrores de una guerra fratricida ni las consecuencias del totalitarismo posterior (suprimidos de nuestras vidas, en principio, gracias a la Constitución de 1978).

Mi querencia no es arbitraria ni caprichosa. Nací en 1973, empecé mis estudios primarios en 1979, en el año 90 despaché mi bachillerato y en el 96 hice lo propio con mis quehaceres universitarios; o lo que es lo mismo: nací en los estertores de una dictadura de casi cuatro décadas en la que nacieron, crecieron y se formaron mis padres, quienes matricularon a su primogénito en la EGB meses después de haber

dicho un sí muy sonoro y emocionado a la Constitución de 1978, y quienes, con el debido pulso, supieron contener la adolescencia política del vástago, el cual, a golpe de *heavy metal*, contemplaba la vertiginosa transformación de la historia que supuso los últimos veinte años del siglo XX. La caída del comunismo en la extinta URSS, la entrada española en Europa, el fin de la Guerra fría, la consolidación institucional de nuestra nación, la asunción de la identidad canaria como un patrimonio que ha de ser defendido con intensidad y efectividad, el Live Aid y el “We Are The World” de Michael Jackson y Lionel Richie, el auge de nombres propios para una historia de la humanidad (Reagan, Gorbachov, Wojtila, Thatcher, Arafat, Suárez, González, Juan Carlos I...), el nacimiento de la informática doméstica y del entrañable MS-DOS, etc., fueron algunas de las piezas del enorme puzzle finisecular que terminaron por ayudarme a construir una imagen del mundo que considero ajustada.

Como el conocimiento de lo que nos rodea permite concebir su mejora, me preocupa, cada vez más, la percepción de que a las generaciones escolares actuales (con el desinterés institucional por el ofrecimiento) se les esté usurpando la crudeza de la realidad con edulcoradas versiones del presente y vaporosas exposiciones del pasado. No es lógico que en la era de la información cunda la desinformación; que en la era de las redes sociales, de los artefactos portátiles y de la inmediatez se active en la conciencia de los llamados a encabezar el mejor siglo de la humanidad (la juventud del XXI) un dispositivo de desinhibición por las nociones del mundo que les rodea, entre ellas las que representan los cuatro documentos que componen este libro, que mi generación no conoció en la escuela, sino gracias, por un lado, a la capacidad de los medios informativos por destacar su importancia y, por el otro, a la conciencia social, que permitió su difusión: antes, en dos canales de televisión se hablaba con voluntad pedagógica y para consolidarnos como una comunidad cohesionada de la Constitución o de los Derechos Humanos; ahora, disponiendo de

treinta, cuarenta, cincuenta... apenas se nombran si no es en calidad de arma arrojada entre facciones.

¿Qué ha fallado?; o, por hacer más trágica la duda: ¿algo no va como debería ir? Es posible que lo que yo interpreto como estado comatoso de la conciencia social (o sea, el mantenimiento con las mínimas funciones vitales de los patrones de convivencia y progreso) no sea más que una conclusión errónea de la realidad por mi parte y que nuestra juventud (tú, ustedes, ellas y ellos) atesore la firme voluntad de un mundo mejor gracias a los pilares que representan, entre otros, los cuatro textos fundamentales de este libro, escritos bajo la sanguinolenta memoria de los caídos en las guerras y los totalitarismos. No descarto tampoco que exista la asunción clara por tu parte (o por la de ustedes; o, en general, por la de cuantos se sitúan dentro de las palabras “alumnado” y “jóvenes”) de que eres muchas cosas que no has podido escoger voluntariamente porque perteneces a una sociedad que te obliga a tener vecinos y reglas civiles que conservar, lo que te autoriza a exigirle los derechos que te otorga y cumplir con los deberes que te demanda: formarte académicamente en tus primeros años para que puedas disponer del mejor futuro posible, para que seas un buen ciudadano y un excelente ser humano, y para que transmitas a tus hijos (y estos a tus nietos) los valores adecuados de convivencia y progreso que tu familia, la escuela, tus amigos, en suma, el mundo que te rodea, te han inculcado.

Si todo lo apuntado es así, mi visión de lo que considero que ocurre es desacertada y, por lo tanto, es probable que no necesites este libro, porque no te resultará curioso ni útil, aunque haya sido realizado con la mejor de las intenciones.¹⁴⁰

140. **A modo de coda.** El 9 de septiembre de 2012, siete días después de que *Teldeactualidad* informara a sus lectores de la publicación de *Lecturas civiles*, se pudo leer en este mismo medio una entrevista que me realizaron para que les hablara sobre la iniciativa editorial. A la habitual pregunta en estos casos de por qué este libro, respondí: «Ante todo, porque como docente lo echaba de menos. Necesitaba que existiese una obra como esta

+

ENTRE REDES: ANTIDISTURBIOS VS. ANTIDEMÓCRATAS

ANTIDISTURBIOS DIGITALES¹⁴¹

En lugares públicos, riadas humanas desbordadas y descontroladas. Contenedores quemados. Asientos arrancados. Cristales rotos. Coches abollados. Mobiliario urbano destrozado. Agresiones físicas. Griterío. Etcétera. Ante un panorama así, la presencia de los antidisturbios no se cuestiona. Nadie se plantea la conveniencia de que haya una pareja de la Guardia Civil pidiendo calma o la necesidad de que acuda la científica con el propósito de analizar el tipo de herramienta que se ha utilizado para ocasionar tal o cual estrago. Nadie. Situaciones tan brutales exigen diques de contención sólidos, capaces de minimizar y/o neutralizar la expansión de la ira desnortada.

Hace tiempo que en las redes sociales se echa de menos la existencia de una suerte de policía antidisturbios a tenor de la manera de actuar de un porcentaje muy elevado de usuarios que ha decidido prescindir de la sana, edificante y enriquecedora discrepancia dialógica y ha optado por dar golpes a diestro y siniestro contra cualquiera de los señalados por sus

porque todos los años busco el modo de que mi alumnado acceda a la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* o a la *Constitución española*, por citarte dos ejemplos, y que lo haga de una manera más o menos singular para que se destaque este acceso con respecto al resto de los contenidos que les imparto. ¿Que por qué lo hago? Pues porque considero que su conocimiento es esencial para que entiendan cómo está configurada nuestra realidad social, evalúen los incumplimientos que se hacen de sus articulados y asuman que, como ciudadanos del siglo XXI, tienen una obligación moral de contribuir con la sociedad que les protege aportando su granito de arena al desarrollo y consolidación de lo que significan estos documentos. Para que puedan dar lo mejor de sí, primero deben saber qué es lo que pueden dar, cómo se puede dar, a qué se le está dando y por qué. Todas estas preguntas trato de responderlas en el libro».

141. Este artículo se publicó el 15 de septiembre de 2020 en *Infonorte Digital*; el 16, en *Noticias de Agüimes*; y el día 20 en *Teldeactualidad*.

cabecillas. Para el caso que nos ocupa, importa no olvidar que el espíritu borreguil que los caracteriza exige la presencia de un pastor que, una vez constatado que los tiene bajo su yugo, les diga adónde han de dirigir sus flechas.

Hay violencia en las redes, mucha, demasiada. Es un tipo de agresividad desconocida para la humanidad: se multiplica y globaliza en un instante, y se desarrolla sobre los parámetros de la comunicación lingüística en entornos que, a priori, consideramos amigables. En este marco tan singular donde se mezclan la lengua y la tecnología, los impulsores de las guerras mundiales —de las múltiples que nos asolan— han decidido prescindir de las balas y las bombas, que en este nuevo estado de las cosas pasan a ser vistas como reliquias; como objetos de una época remota, anticuados, desfasados...

Llegamos a la frontera del primer cuarto de siglo XXI constatando que las palabras manipuladoras y mentirosas, y las acosadoras, esas voces-tumor capaces de multiplicar sus efectos dañinos y que nunca vienen aisladas, sino en manadas, son las nuevas balas; y los tuits y sus homólogos, las novedosas bombas. En una moneda, idéntico valor tienen el haz y el envés. El mismo cuchillo que usamos para trocear la manzana que comeremos en comunión se utiliza también para rasgar la paz y agujerear la convivencia. Los vocablos de la alegría, combinados de manera conveniente, sirven igualmente para hablar de tristeza; los del sosiego, para dar forma a la angustia; los...

Las palabras o las balas no tienen la culpa, sino quienes las arrojan. Del mismo modo que quemar un contenedor no es una manifestación de libertad; tampoco lo ha de ser insultar, amedrentar, amenazar, intimidar... Se puede discrepar, pero no se debe atacar, golpear, violentar a la parte que no coincide con lo que se defiende. Y eso es lo que está ocurriendo en las redes. Hay especímenes incapaces de distinguir los márgenes donde una opinión contraria pasa a ser un puñetazo verbal. Hablo de sujetos, de tipos, así, en plural; me

niego a individualizar. No es un usuario, ese, aquel, el otro o el que está más allá; no, me refiero a colectivos, sean de la ideología que sean, que aceptan su pertenencia a una guerrilla, a una banda armada con pistolas cargadas de palabras ajenas a lo que significa la libertad de expresión y que merece ser disuelta al instante, desalojada del edificio informático que okupan y que las personas de bien han asumido que debería ser un espacio libre y necesario para el conocimiento y convivencia.

Elaboro estas líneas inspirado por un lamentable suceso que ha vivido Santiago Gil después de publicar el pasado 1 de septiembre de 2020, en el periódico digital *Tiempo de Canarias*, el artículo “La isla que se hunde”. Estoy de acuerdo con todo lo que apunta en este texto; a mi juicio, verdades a mansalva. Mas no me solidarizo con él porque su idea del asunto que aborda y la mía coincidan (que también), sino porque tiene derecho a contarlo con tranquilidad, sin inquietud, sin temer represalias ni consecuencias nefastas; sin sentirse preocupado, triste, desencantado... No ha compuesto un decreto de obligado cumplimiento, sino una opinión que podrá o no ser compartida; y lo ha hecho, además de con la habitual maestría escritora que atesora, con exquisito respeto y siendo consciente de que no han de faltar quienes no estén de acuerdo con él.

Si sus atacantes («los fanáticos y los fanfarrones, los extremistas de siempre y los gamberros que hemos dejado crecer sin tener en cuenta que algún día podían volverse contra nosotros», como los describió nuestro autor), atentos a su inclinación por la violencia, hubiesen tenido que ser controlados y reducidos por la policía antidisturbios en cualquier lugar público, ¿cómo no vamos a reclamar un cuerpo homólogo para que haga lo propio en las redes, donde tanto mal nos causan a todos?



LAS REDES SOCIALES, AMPARO DE AGITADORES ANTIDEMÓCRATAS¹⁴²

Las redes sociales, si no todas, al menos las más relevantes, las que concentran un elevado número de seres humanos que hablan, leer, escriben, escuchan, opinan y difaman a la vez, son las responsables del clima de violencia (física, ideológica, emocional, intelectual...) que percibo en la actualidad y que se vertebra sobre la cansina irritabilidad de muchos usuarios que entran en el torrente con el único propósito de lanzar mensajes soeces y contenidos manipulados o falsos.

Las veo como el dueño de un garito al que le han autorizado la organización de combates de boxeo y que se ha desentendido de identificar a los luchadores y de fiscalizar las normas que él mismo ha impuesto y que tienen a bien todas las personas con un mínimo sentido de la concordia y el respeto. El tipo ha dejado que cualquiera se suba al cuadrilátero y empiece a dar a quien le dé la gana piñas a diestro y siniestro sin conocer las reglas de juego o, lo que es peor, saltándoselas a sabiendas de que nada le va a pasar.

Se dirá que no hay obligación de estar donde se encuentra uno a disgusto y que ser espectador no es una imposición, es cierto; pero no lo es menos el hecho de que las redes sociales, tal y como se desarrollan en la actualidad, se han convertido en un conjunto de vías por donde se canaliza el mayor flujo de intercambio de información, datos, pensamientos y observaciones que se produce en nuestro país. Su indudable pertenencia al ámbito de los *mass media* debe traducirse en un modo de gestión que conduzca a generar un clima constructivo de conocimiento y opinión en el que todos tengamos cabida sin necesidad de sentirnos atacados o insultados directa o indirectamente.

La clave de este ruido atronador de iras, maledicencias y baja moral está en el anonimato. Ocultos detrás de

142. Este artículo se publicó el 23 de julio de 2021 en el periódico *Canarias7*; el día 26, en *Canarias Ahora*; dos días más tarde, en *Infonorte Digital* y *Noticias de Agüimes*; y el 8 de agosto, en *Teldeactualidad*.

seudónimos o perfiles falsos, miles de individuos reales o ficticios generan tal cantidad de hiel que, si no se frena o disminuye, a medio plazo ocasionará consecuencias más desastrosas y terribles de las que produce en la actualidad. Este irrespirable escenario de malestar que vivimos puede ser el prólogo de otro mucho peor.

La libertad de expresión no se cuestiona. Nunca. Es un bien supremo que hemos de proteger. Se lo debemos a la memoria de cuantos perdieron su vida para que hoy disfrutemos de este tesoro; y nos lo debemos a nosotros si queremos habitar en el mejor mundo posible. Pero esta libertad, en el marco de las redes sociales, exige de algún tipo de regulación que impida que perfiles hostiles, amparados fundamentalmente en la ocultación de su identidad, tengan barra libre para sembrar sus insidias.

Del mismo modo que, a mi juicio, no es cuestionable la necesidad de que haya leyes y actitudes colectivas y personales que protejan a las mujeres de ser víctimas de la violencia de género y de la violencia vicaria, no creo que deba dudarse de la obligación de buscar alguna fórmula que ponga cierto coto a esta desbandada de improperios que inundan las redes sociales y que impiden el acceso a las informaciones, datos, pensamientos y observaciones de muchos usuarios que, con independencia de si se está de acuerdo o no con lo que aportan, dan la cara y se hacen responsables al ciento por cien de lo que publican. Para mí, estos participantes hermean nuestra libertad de expresión, sean de la ideología que sean; los otros, las sabandijas escondidas, no.

Si las empresas no están por la labor, quizás algo tengan que decir al respecto las autoridades. Alguien debe apuntar al pasota dueño del garito que así no; y que no se trata de censura, sino de responsabilidad, puesto que del mismo modo que se me exigirán mis datos y se me sancionará si insulto en la calle a cualquier persona, en un marco tan populoso como son las redes también ha de ser posible esta identificación y,

si fuera oportuna, la correspondiente sanción. Y si hay que vetar la entrada de quien no cumpla con las normas, pues que se le impida; igual que no se deja libre o se ponen restricciones jurídicas al que delinque.

Los ponzoñosos, los que buscan estar en el cuadrilátero, evitarán dar la cara, son cobardes. Desaparecerán. Los que se queden, serán los que de verdad aspiran a ser partícipes del espíritu que representan las redes sociales. Habrá quienes deseen dar y, en consecuencia, deberían estar identificados; y, por supuesto, aquellos que solo les apetezca recibir: los espectadores que asisten a las veladas y que se guardan para sí, por las razones que sean, sus informaciones, datos, pensamientos y observaciones. No opinan. De ellos no cabe esperar ni plata ni plomo. Son una suerte de lectores de variedades que pagan, con su alta en las plataformas, el peaje que les permite acceder a las lecturas que consumen. ¿Molestan? No. Ayudan a su manera a que los medios se mantengan. Lo mismo ocurre con los que dan y sabemos quiénes son, que nutren y enriquecen el lugar. Los otros, los que sobran, no solo estorban, sino que perjudican. Hay que sacarlos cuanto antes de donde están porque arrastran consigo y propagan el mal que hace casi nueve décadas movió a unos despreciables a saltarse la legalidad democrática de nuestro país y meternos, primero, en una guerra y, después, en una cruel dictadura.

+

UNA VERDAD REPUBLICANA¹⁴³

Con motivo del séptimo aniversario de la subida al trono del Reino de España de Felipe VI, se ha abordado el alcance de su figura en diferentes medios de comunicación. No voy a juzgar las diversas valoraciones que se han formulado por parte de periodistas y especialistas en ramas del conocimiento

143. Este artículo se publicó el 30 de junio de 2021 en *Infonorte Digital* y *Noticias de Agüimes*; el 3 de julio en *Teldeactualidad* y el 19 de julio en *Canarias Ahora*.

vinculadas con la política, la sociología, la historia, etc. No es este el lugar adecuado para ello. Coincido con muchas y con bastantes estoy muy en desacuerdo, tanto en el fondo como, sobre todo, en las formas, que denotan inclinaciones que, por su aspecto, parecen poco ajustadas a la verdad: hay quienes, en sus análisis, hacen uso de una alabanza tan desmedida y empalagosa que resulta muy difícil no pensar en el daño que esta actitud “cortesana” y fantasiosa ha de ocasionar en el ensalzado; y, por el contrario, no faltan los que emplean unas expresiones tan virulentas y airadas que es complicado no concluir que, dada la inquina del mensaje dirigido hacia el atacado, lejos debe quedar la deseada objetividad.

Felipe VI es el actual jefe del Estado del Reino de España. Las leyes vigentes legitiman su puesto y, en consecuencia, dado que soy español, me representa; del mismo modo que, como canario, lo hace el presidente del Gobierno de Canarias, Ángel Víctor Torres Pérez, y, como ciudadano empadronado en Santa Lucía de Tirajana que soy, Francisco José García López.¹⁴⁴ Cuando los indicados dejen sus cargos, nada nos vinculará salvo la oriundez, o el espacio que habitamos, o... Quienes los sustituyan pasarán a tener la responsabilidad de actuar en nombre de cuantos, como yo, pertenecemos al citado municipio grancanario y a la comunidad autónoma señalada. Sé que lo apuntado es una verdad de Perogrullo, lo sé, pero considero necesaria su formulación para poder sostener que los tres me representan con independencia de que me gusten o no, tanto en lo personal como en lo que respecta a su responsabilidad al frente de las instituciones que gestionan.

La diferencia entre los citados políticos y el jefe del Estado se encuentra en mi capacidad para expresar mi descontento con el quehacer de los señores Torres y García. ¿Cómo? Dirigiendo mi voto en las elecciones autonómicas y municipales hacia el interés de que sean otras personas, en otras

144. Cuando se compuso y publicó este artículo, era regidor del ayuntamiento santaluceño Santiago Rodríguez Hernández.

candidaturas, las que asuman los cargos que los expuestos ejercen en la actualidad. Con el rey, esto no es posible. ¿Cabe atribuir a esta circunstancia parte de la fisura que, al parecer, tiene la monarquía entre las nuevas generaciones, según recogen distintas fuentes informativas basadas en estadísticas que contenían cuestiones *ad hoc*?

La semana pasada, uno de los tantos opinadores sobre el reinado de Felipe VI apuntó en un medio de comunicación que los jóvenes no poseen un concepto acerca del rey todo lo positivo que debería ser porque, entre otros motivos, en los centros educativos no se explica el valor y la importancia de su figura. Si los docentes asumieran la ineludible tarea de abordar este tema y la hicieran del modo en que a su juicio ha de hacerse, el rey tendría una calificación más elevada y el beneplácito entre este colectivo llamado a llevar las riendas a medio y largo plazo sería mucho mayor.

Escribo esta breve nota pensando en que, quizás, la realidad no sea como la presenta este tertuliano y que por eso sale el rey tan beneficiado en las encuestas. Para los escolares en edad de entender asuntos tan simbólicos (bachilleres y universitarios) y que diariamente conviven con los vocablos “mérito” y “capacidad”, términos por otro lado recogidos en el artículo 103 de la actual Constitución española y ligados a la forma de acceso a la función pública (expresión muy importante: función + pública), para estos escolares, repito, debe ser muy complicado asumir que el mérito y la capacidad exigibles a todos los que aspiran a desempeñar un servicio para la ciudadanía (educación, sanidad, administración, fuerzas del orden etc.) no son obligatorios para una jefatura del Estado como la que hay en España, por muy parlamentaria que sea la monarquía.

La verdad republicana que ilumina el enunciado de este breve apunte no se asienta en el conflicto que hay entre partidos de izquierda que reclaman el regreso de la República y las fuerzas de derecha que lo rechazan, pues el término, que hace alusión a un sistema y no a una ideología, acoge

perfectamente a las dos corrientes. La verdad republicana que declaro se fundamenta en un principio universal más elevado y purificador sostenido en la concepción del Estado como un espacio regido por individuos elegidos democráticamente y/o sometidas a esas aludidas pautas de mérito y capacidad.

No sé cómo es el rey Felipe VI como persona. Ni lo sé ni me importa porque esto no forma parte de la relación que mantenemos. Intuyo que será querido por los suyos (familia, amigos...) y apreciado por quienes trabajan a su servicio y pueden decir con conocimiento de causa que “es cercano”, “es gracioso”, “es muy serio”, “es muy listo”, no sé, cualquier calificativo propio de alguien que lo trate y lo valore positivamente. También creo que no han de faltar los que no tengan una buena opinión de él por vaya uno a saber las razones. Mas esto, repito, poco me importa. Lo significativo es que, en tanto que representante de los españoles, me representa y, en consecuencia, debo ser respetuoso con el papel de actual jefe del Estado que desempeña. Como persona, no dudo de que se merece la misma consideración que dispenso hacia cualquier otro individuo con independencia de su condición.

Este miramiento a la función que ejerce no es contrario al hecho de que prefiero una y mil veces que su lugar lo ocupe alguien que yo haya votado o, si no fuera posible, alguien que le haya ganado las elecciones a la candidatura por la que he apostado. Mi verdad republicana pasa por un Estado en el que cualquier español puede estar al frente de la jefatura del país; cualquiera, tenga la ideología que tenga. Cualquiera, repito, insisto. Y en este cupo incluyo a mis discen-tes, a los que doy y he dado clases y a los que recuerdo y he recordado con reiteración el que asuman los valores inherentes del mérito y la capacidad para aspirar a tener la mejor de las vidas posibles conviviendo de manera pacífica y respetuosa con todo y con todos.

+

CARTA DESESPERADA A UN ÁNGEL PRISIONERO¹⁴⁵

Mi querido Sadalone, te escribo con el firme deseo que tengo de que te alejes lo antes posible de aquí, de lo que te rodea, de lo que ves y, cómo no, de mí. La plaga de mediocridad, indolencia y superchería ya no puede ser controlada y es

145. Este texto forma parte de mis primeras escrituras. Es un superviviente frente a muchos de este periodo que se han quedado atrás y que de ahí no se han de mover hasta que no los agite una voluntad recopilatoria guiada por un título como, por ejemplo, *Esto es todo, amigos*. Es una composición que ha ido madurando con el tiempo: las primeras versiones eran más contestatarias hacia quienes por entonces reconocía bajo la expresión de “culturitas”, pero luego fue suavizándose el tono agrio y modificando la intensidad para adecuar el mensaje a mi manera de percibir y asumir el asunto que aborda. Estoy seguro de que 1999 estaba compuesto, aunque no tengo el testimonio que lo demuestra, pues el más remoto que ahora mismo conservo es la versión que publiqué en el primer número de *Cuadernos de la Ínsula Barataria. Revista independiente de artes, ciencias y pensamiento* (ISSN 1577-9262), que vio la luz en agosto de 2001 y que promovíamos Juan Miguel Ramírez Benítez y yo como una de nuestras tantas iniciativas en torno al programa de radio Ínsula Barataria que estuvimos realizando en Canal Telde durante dos años. El título que tenía la pieza era “Cuaderno de bitácora”. A comienzos de 2002 hubo una nueva versión que vio la luz en *Primera parte de los discursos y pesares*, un pequeño folleto que también estaba integrado en la órbita de quehaceres que nos ocuparon en el citado espacio de radio durante el periodo indicado.

El 21 de enero de 2008 se publicó en *Teldeactualidad*. En la actualidad, el texto no está disponible en la web del periódico. Yo, al menos, no he dado con él por más que he buscado constatar su presencia. Esta aparición trajo consigo un afectuoso comentario que hizo al artículo mi apreciado Luis A. López Sosa el 23 de enero. El escrito sufrió un profundo cambio y se fijó el título que actualmente tiene. Dos años más tarde, en mi siempre querida *Moiras chacaritas* (Anroart Ediciones, 2010), incluí nuevamente esta “carta desesperada”. Hasta su última reproducción, en *Infonorte Digital* el 2 de noviembre de 2020, es posible que el texto haya podido circular por algún que otro medio. No lo puedo demostrar. No he dado con ningún testimonio. Lo más probable es que no sea así; que durmiera el tramo de diez años que separan la versión de *Moiras* de la publicada por el referido periódico online, y que de aquí diera el salto a esta que ahora te ofrezco y que reproduzco con el propósito de que, siendo como es la definitiva, se quede ya esperando a esa suerte de juicio universal en el que han de resucitar todos los textos que he compuesto. Amén.

aconsejable que salgas cuanto antes en busca de tu libertad, del auténtico amanecer que te mereces.

Quienes intentan encontrar un remedio a la catástrofe están desesperanzados porque la enfermedad mortal ha llegado a las partes más sensibles del organismo social y la putrefacción ya ha comenzado a aflorar con lenta y armónica parsimonia.

Tu juventud y tus deseos de contribuir a un futuro mejor no pueden dormitar en los límites de esta ciudad. Vete, mi querido Sadalone, vete ya de esta prisión en la que te hemos encerrado con las cadenas de una desvirtuada tradición que a nadie convence, ni siquiera a nosotros, que somos quienes diariamente las lustramos y cuidamos para que se conserven.

Aléjate. Hazme caso. Deja que nos vayamos marchitando poco a poco en esta tierra de feriantes y mercachifles; y que todos los años saquemos en procesión nuestras comparsas de intelectualoides, profetas, mesías y culturitas; y que bailemos para estúpidas estatuas de sal que palmean en nuestras espaldas el adocenamiento elevado a los altares de la tosca sapiencia... Deja que sigámonos creyendo que el aire mismo que respiramos se enorgullece de servirnos.

¿Acaso no ves cómo nacemos, crecemos y nos reproducimos en las academias culturales de baja estofa? Con las palabras que escupimos llegamos a ser más nocivos que el peor de los virus conocidos porque nuestro deambular corroe cuanto halla a su paso; magrea las pequeñas esquirlas de hermosura que tiene el arte, el pensamiento y el sentido común; y anula cualquier posibilidad de alcanzar el placer íntimo de saber que se es un simple ciudadano en un colectivo armónico y esperanzado.

Somos dañinos e hipócritas, y nuestra necedad es tanta que logramos hablar y convencernos de lo importantes que somos, de lo afortunado que es el mundo por tenernos entre sus habitantes, de lo dichosos que son nuestros vecinos por vivir cerca de nosotros. Hazme caso, hijo, vete, vete cuanto antes, vete ahora que puedes...

¿No ves la petulancia de la que hacemos gala y esa máxima que nos lleva a defenestrar y destruir hasta donde nos sea posible cualquier iniciativa que signifique pluralidad y enriquecimiento de perspectivas? Míranos, vamos como los lobos, en grupo, porque sólo así logramos envalentonarnos para atacar a los pobres de medios, aunque ricos de entendimiento y sensibilidad, a quienes acorralamos contra la pared de nuestra verdad y no dudamos en acribillarlos si no declaran por obra, acción y omisión la entrega de su tiempo y conocimientos a la causa, que no suele ser el dinero, sino la vanidad, la gloria, el ensalzamiento de nuestra imagen, nuestra memoria...

¿Te has fijado en la sonrisa de autosuficiencia que mostramos? ¿Y en los comentarios impertinentes que insertamos para que nos atribuyan un brillo que no tenemos? Sí, somos nosotros, ¿no nos reconoces? Somos la peor tribu urbana que existe porque nos investimos de legalidad para ejercer la tiranía y no vamos contra ningún sistema porque nosotros somos el sistema. Fíjate bien en cómo lo amoldamos a nuestra conveniencia: lo mostramos cuando nos viene bien y lo ocultamos cuando nos puede perjudicar.

Sí, hijo, sí, desengáñate: no es real el sistema universal e igualitario, ese que te intentamos vender todos los días. No, no existe; solo nuestro orden es el que está presente, el políticamente correcto, el que dotamos de perfección siempre que nos conviene. ¿Acaso no lo ves? ¿Acaso no nos ves? Cuando tengas dudas para reconocernos, recuerda que a tu diestra se hallarán los *culturitas*; en el centro, los intelectualoides; y a tu siniestra, los profetas y mesías.

Aléjate de todos nosotros porque no nos vamos a preocupar nunca por los bellos amaneceres, ya que sólo nos interesan el reconocimiento público, la fama, el éxito... Somos seres que adolecemos de rigor científico y, por eso, no nos inquieta buscar la verdad, pues felices nadamos en lo verosímil y lo subjetivo; carecemos de principios morales y sustentos éticos del mismo modo que nos faltan preparación y, sobre todo, educación. Nos verás en las exposiciones haciendo de sesudos

críticos; en los conciertos seremos refinados melómanos y distinguidos académicos en los artículos y libros que publiquemos... Y por dondequiera que vayamos siempre arrastraremos la sombra de nuestras chapuzas y vigilaremos por la inexactitud y el error como fundamentos de lo que somos. Aprecia, mi querido Sadalone, cómo nos escuchamos a nosotros mismos y nos creemos dueños de esa verdad que imponemos impiamente a los ángeles como tú.

Venga, déjame ya, márchate y no te olvides nunca de que eres un simple hombre que tarde o temprano será polvo; tampoco ignores que necesitas a los hombres tanto como ellos te necesitan a ti. No eres imprescindible. Eres una sencilla semilla que aquí sólo se convertirá en mala hierba, en cardo y en esparto. Busca la dulce tierra de la humildad, el sol de la amistad, la caricia suave del arte... Entiérrate en la libertad y el conocimiento, esfuérzate para que la razón te haga germinar y asienta tus raíces sobre la convicción de que tu belleza ha de alimentar el espíritu de cuantos te rodeen. Ama y deja que te amen...

Y si por casualidad nos encuentras por ahí, destrúyenos con la diligencia de tu trabajo, con el rigor y la seriedad en tu labor cotidiana, con la bondad de tu corazón en el trato ajeno, con la alegría de saber que no tienes que pisar las flores de ningún jardín para que las tuyas estén hermosas. Elimínanos con la verdad y con la sinceridad de tus propuestas.

Hazlo convencido de que por encima de todo siempre quedará como valor supremo de tu razón de ser el esfuerzo que brindas diariamente al mundo porque éste sea un poco mejor.

CONTEXTO	11
AGRADECIMIENTOS	21

SOLTADAS UNO

DE LITERATURA

1. ***El reloj de Clío, un espejo brillante para novelistas***
[Emilio González Déniz, *El reloj de Clío*]
Un principio. Siete apuntes para siete búsquedas [25]; Apunte 1. Sobre la estructura [27]; Apunte 2. Sobre metaliteratura e intertextualidad [28]; Apunte 3. Sobre el autor, el protagonista y los narradores [31]; Apunte 4. Sobre los tiempos [40]; Apunte 5. Sobre la veracidad y la verosimilitud [41]; Apunte 6. Sobre el espacio [48]; Apunte 7. Sobre máximas del maestro [51]; Un final. Sobre los destinatarios [55].
2. **Sí, tienes que mirar y leer a Starobinets**
[Anna Starobinets, *Tienes que mirar*] 57
3. **Textos paralelos para dar que pensar**
[Víctor Álamo de la Rosa, *Da que pensar*] 65
4. **¿Quién delató a Domingo López Torres?**
[Juan-Manuel García Ramos, *El delator*] 69
5. **Un tío como espejo para políticos corruptos**
[Alexis Ravelo, *Un tío con una bolsa en la cabeza*] 79
6. **Manual para salvar los libros que se perderán**
[Javier Sacher García, *Manual de pérdidas*]
El premio [83]; El autor [85]; La obra [89]; Los libros [101].
7. **Julia Gil, pasión y destrucción en medio del páramo**
[Julia Gil, *Tiempo de pasión, tiempo de destrucción*]
«Tenemos ante nosotros un libro comprometido...» [107]; Sin florituras verbales [108]; Síntesis de la impotencia [109], Propuesta abierta [110].

8. Escritores, un imprescindible...

[*The Paris Review*] 113

9. ¿Malos tiempos para la lírica?

[Osvaldo Guerra Sánchez, *Las siete extinciones*] 121

10. Muestras para un diccionario sadalónico

[*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]

Animación literaria [127]; Articulaciones [128]; Cervantista [128]; Cervantófilo [128]; Composición literaria [128]; Comprensión lectora [128]; Cretinismo literario [129]; Donnadiez [129]; Escritores [129]; Filoflojea [129]; Filolojea [129]; Gratitud [130]; Hábito lector [130]; Incompletitud [131]; Ingratitud [133]; Juntaletras [133]; Lápiz de lectura [133]; Mediación editorial [134]; Mercachifles [134]; Papel higiénico [134]; Pasandojas [135]; Plegaria [135]; Poema [141]; Poesía [141]; Poetario [142]; Poeticosa [142]; Premios literarios [142]; Siribariby [143]; Solta-das [143]; Taller de creación literaria [144]; Tunear [144]; Vocación verdadera [145].

11. 20 quipus literarios y un poema desesperante

I. En la Casa de Saramago [147]; II. *In media res*, en la red [148]; III. Escrituras de lectura [148]; IV. Libertad o sacrificio [148]; V. Deber *vs.* indolencia [149]; VI. Intermisión [149]; VII. Bibliotecas y cementerios [150]; VIII. En un gueto libresco [151]; IX. Desidia paternal [152]; X. Al borde del infinito [153]; XI. Llegar sin llegar al final [153]; XII. Miente por mí [153]; XIII. Generación literaria exprés [154]; XIV. Tras la jerigonza y el galimatías, la luz [155]; XV. Menos cuanto más [157]; XVI. Vestigios [158]; XVII. En la Vía Láctea... [160]; XVIII. Borgiano galeno [161]; XIX. Leernos [161]; XX. Maldad justiciera [162]. ||| *El poema desesperante* [163].

12. Para una historia teldense de la literatura canaria

[VV.AA., *Letras a Telde, 1351-2001*] 165

13. Día de las Letras Canarias, manifiesto

[*El tribuno. Revista bimestral de pensamiento*] 177

14. Para una despedida de Cervantes

[*Demonios cervantinos / El Quixote sin don Quijote*]

-Demonios en los nidos de antaño celebrados en el 2016º año 183
-Una cruzada cervantófila 188
-Por qué leer a Cervantes; por qué leer el *Quijote* 197
-En el velatorio de Cervantes 201
-*El Quixote sin don Quijote*: I. «Hablemos del escritor antes que del autor del *Quijote*...» [208]; II. ¿Por qué una edición paleográfica? [209]; III. A don Antonio Cabrera Perera [210].

Y...

15. De presiones prisioneros, los docentes215

16. Barrios [mundo mejor > mundo feliz] Orquestados

[José Brito López, *B.O. Metodología musical desde lo social*]221

17. Del mar tenebroso al océano afectuoso

[Antonio Becerra Bolaños, ed., *Poesía atlántica*]227

18. La Transición, prólogo y epílogo de un relato inconcluso

[Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*]233

19. Donde las huellas, los caminos

[Luis López Sosa, *Toponimias y antroponimias de Telde*, distrito I]

«En agosto de 1971...» [285]; «Tenía poco más de 365 días...» [288]; «Tenía 16.579 días de vida...» [293].

20. Perenne San Gregorio299

21. Samper Padilla. Ante todo, calidad humana311

22. *Extra omnes* I

Ego teológico: I. La Iglesia de la Vida [319]; II. ¿Quién hizo a quién? [320]; III. Maldad relativa [321]; IV. Sobre el inicio, un consenso disentido [323]; V. El mérito no hace la adhesión [323]; VI. La puerta [324]; VII. *It's happiness, stupid!* [325]; VIII. Lector de similitudes mitológicas [326]; IX. Para sobrevivir al azar [326]; X. Confuso celibato [327]; Coda. Divina moción de censura [328]. ||| *Lecturas civiles*, una introducción [328]. ||| Entre redes: antidisturbios *vs.* antidemócratas. "Antidisturbios digitales" [334] y "Las redes sociales, amparo de agitadores antidemócratas" [337]. ||| Una verdad republicana [339]. ||| Carta desesperada a un ángel prisionero [343].

23. Felípica I de 2020347

24. El camino hacia *Los cuartos*

[*Los cuartos y los finales*]359

25. Más allá de más acá. Del espacio: ordenada (Y)

[*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]369

ÍNDICE ONOMÁSTICO377



DE LITERATURA

1. **Lectura de una ternura: los caníbal de...** [Víctor Álamo de la Rosa, *La ternura del canibal*]

2. **El gran evangelio de María Magdalena** [Cristina Fallarás, *El evangelio según María Magdalena*]

3. **Pildain desde una exquisita verdad ficcional** [Juan José Mendoza, *A orillas del Guiniguada*]

4. **Sombra de identidades. El informe Silvana** de Sabas Martín [Sabas Martín, *El informe Silvana*]

5. **Un heredero canario de Le Carré, Forsyth y Grisham** [Christopher Rodríguez Rodríguez, *El lince*]

6. **En Pasividad, el diablo anda disfrazado** [Víctor M. Bello Jiménez, *Operación Ática. Bengoechea, caso 1*]

7. **En la finita infinitud del horizonte** [Diana Fleitas Rodríguez, *Horizonte*]

8. **Antologías: didactismo, deleite, homenaje y gratitud** [Breve antología escolar de la literatura canaria]

9. **Los descarrilados y las calidades literarias** [Enrique Mateu, Artenara, «Infame esclavitud»]

10. **Algo, no mucho, sobre lectura, literatura y educación**

11. **En el vademécum temporal de Miguel Ángel Sosa** [Miguel Ángel Sosa, *Anatomía del tiempo*]

12. **Librorum prima civitas et sedes** [El hecho: «Pasado, presente y futuro del libro en Telde»; el recuerdo: «Enlibrado para la prima civitas et sedes»]

13. **Sobre la denominación «literatura canaria»** [Breve antología escolar de la literatura canaria]

14. **Para una despedida de González de Bobadilla** [«Preliminares a la paratextualidad»; «Entre los desafectos y los afectos»; «Pastorilia» y «Consumatum est, Bernardo»]

Y...

15. **Un docente** [Un docente y otros textos sobre educación]

16. **Penúltimas lecciones escolares de 2020** [Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19]

17. **En el senado de los egos**

18. **Haz y envés de La Transición. Agüimes como referencia** [Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*], pág. XXX

19. **Una brújula para la justicia y la memoria popular** [Fernando T. Romero Romero, *La dictadura franquista en Agüimes a través de sus documentos (1939-1953)*]

20. **Pérez Casanova, una oportunidad para no olvidar** [Nicolás Guerra Aguiar, *La represión franquista contra Gonzalo Pérez Casanova*]

21. **¿Sobre dichos y modismos? «Pa'una cabra partía, un macho corcovao»** [Luis Rivero, *Como dice el dicho*]

22. **Extra omnes II** [«Liberación»; «Mentira es y punto»; «Parlamento fallido»; «Patriotas y patriotas» y «Docentes públicos, ciudadanos concertados-privados»]

23. **La ira** [Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente...]

24. **Instantes** [Pro Marcelas]

25. **Más allá de más acá. Del tiempo: abcisa (X)** [Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente...]